

No serán, pues, esos pocos padres en quienes hoy ya nadie fija su atención, los que impidan cualquier arreglo con el Gobierno de Guatemala y si el Señor Presidente no quiere entenderse con el Sr. Ministro Mata que está ahí, puede mandar una persona de su confianza seguro de mi decidida disposición a que nos entendamos sobre los principios de un verdadero liberalismo.

Si el señor Presidente Barrios desea de buena fe y de una manera resuelta una unión con Costa Rica en el concepto de una fusión completa para reorganizar la nacionalidad centroamericana, y en el sentido de la causa liberal, no habrá obstáculo serio que se oponga; ni esos pocos jesuitas que están aquí, ni mi permanencia en el Poder, ni cualquiera otra causa podrá oponerse porque estoy resuelto a todo con tal de obtener ese resultado, y si no es posible la unión de los cinco Estados la procuraré aunque sea con uno sólo para formar un núcleo al cual vengán después a adherirse los demás.

La mediación de Ud. en el asunto será muy provechosa tanto por los intereses de Nicaragua como para la causa liberal que su partido sostiene y porque el Gobierno de Costa Rica no desconoce que es en ese partido donde ha encontrado las simpatías y consideraciones que otros le han negado en sus recientes cuestiones con el de Nicaragua.

Con toda consideración me es grato suscribirme.

Su affmo. amigo y atto. servidor,

TOMÁS GUARDIA

(Documentos del Archivo de don Enrique Guzmán. **El Presidente don Joaquín Zavala**, estudio histórico-biográfico por Don Enrique Guzmán B.—**La Prensa de Managua**, Diciembre de 1941.)

En la ciudad del futuro

Por Doña Amalia de Sotela

Para el Dr. Calderón Guardia,
el gran Presidente de Costa Rica

Son las flores del cerezo; son los troncos oscuros; son aguas corrientes en suave ondulación; es el Potómac esplendente de luz a las siete de la noche, el sol está todavía alto y el día tarda en terminarse; (en esta época el sol se pone casi a las nueve de la noche) hemos pasado al otro lado de los puentes, los parques del Potómac se extienden más allá. En uno de los kioscos floridos las tazas de té nos llevan la cordialidad a los labios. Es una tarde con Leticia y Luis Fernández, nuestro Ministro en Wáshington; los aviones pasan con ruido zumbador muy cerca de nosotros . . . yo vuelvo la vista siguiéndolos en su oscilar de plata para verlos aterrizar allá, donde brillan a lo lejos, con la luz de la tarde los ventanales del Aeropuerto. Los árboles del cerezo han alfombrado de pétalos el suelo; la tarde

va declinando y todos nos levantamos con paso jubiloso hacia la rada más ancha que forma el río; nos detenemos a recibir la caricia del aire y a contemplar por unos minutos las embarcaciones que cruzan; la brisa mueve las flores del traje de Leticia y el velo de mi sombrero se agita como un adiós . . . Seguimos hacia el carro que ha quedado sobre el césped verde y jugoso.

Las aguas azules del Potómac se van alejando de nosotros y el auto corre buscando la avenida Massachussetts que pasa por las frondas del Círculo Dupont . . . La silueta familiar de la majestuosa cúpula del Capitolio ya ha quedado atrás, como meciéndose entre un mar de marmóreos edificios y envuelta en una débil niebla. También han pasado, al rodar del carro, el Palacio de la Cruz Roja, el de Las Hijas de la Revolución de América y el de La Unión Panamericana. También el grandioso e imponente Monumento en memoria a Lincoln, reflejando serenamente su blanquísima silueta en las aguas del estanque; en el interior de la gigantesca nave, la estatua del gran Emancipador parece recordarnos todavía su oración de Gettysburg haciéndonos sentir que todos los hombres somos hermanos, que todos “nacen iguales”.

La arquitectura de Wáshington nos recuerda a cada paso el estilo clásico heleno: columnas dóricas del Parthenón en Memoria de Lincoln, corinthias de inmarcesible encanto en La Corte Suprema, y estilo jónico puro de clásicas volutas en la Casa Blanca; dónde se plasma el porvenir del Mundo! porque el hombre más grande de la época, un iluminado elegido por ocultos designios, prepara el porvenir feliz de la nueva raza desde su gabinete de la Casa Blanca. ¡Wáshington, trama prodigiosa, que resolverá el porvenir del Mundo! ¡Wáshington, ciudad del Futuro donde el negro y el blanco son hermanos—porque la obra regeneradora de Lincoln florece todavía y porque una mujer, la Primera Dama de la gran Nación, no se cansa de recomendar que el negro sea visto con amor! Wáshington que en su imponderable Galería Mellon guarda el tesoro de los lienzos de Pablo Veronés, dará el grito de esperanza para el Mundo . . .

Mi esposo —Rogelio Sotela—tiene un cargo de honor del Departamento de Estado, ha sido invitado a dar una serie de conferencias sobre Literatura Hispanoamericana; conferencias que han sido un éxito en los distintos centros. Yo le acompaño y disfruto con él de su gloria y de todos los homenajes. Las visitas a las distintas Universidades son parte primordial del programa, y para mí es un regalo de la Vida cuando cada mañana somos recibidos en una nueva Universidad. Es el Educador de un país latino, es el Mensajero de la cultura que es recibido con admiración y regocijo . . . Suavemente somos conducidos, atravesando amplios corredores y jardines, donde grupos de estudiantes se pasean bajo los árboles; se nos va exponiendo con excepcional solicitud, la organización completa, los nuevos sistemas, los nuevos Estudios espléndidamente acondicionados. Mi esposo habla en castellano y esto despierta un mayor interés por un anhelo que surge ya —con poderosa fuerza—de acercamiento al espíritu latino, que será el que hable por la raza nueva.

Wáshington con sus Universidades, su centenar de bibliotecas, sus seiscientos jardines, y su Rotonda de verdosos mármoles de Tennessee es ya la ciudad del Futuro de donde saldrá el grito de esperanza para el Mundo.